

Cultura

La trayectoria de un escritor clave de las letras catalanas actuales, en una exposición

Imágenes de un espíritu inquieto



El Dúo Dinámico, con ojos de niño

En una libreta de cuando tenía 8 años, Monzó ya apuntaba maneras como dibujante: esta es su visión del Dúo Dinámico



Chistes para la transición

En los años de la transición, Monzó realizó para el semanario *Canigó* portadas y chistes políticos como este



Cineasta underground

Un jovencísimo e irreconocible Quim Monzó filmando uno de los cortometrajes underground que realizó durante los años setenta, en pleno auge de la contracultura

Universo

MONZÓ

El Arts Santa Mònica presentará en diciembre una gran retrospectiva del autor

ROSA MARIA PIÑOL

Barcelona

Está fuera de duda que Quim Monzó (Barcelona, 1952) es uno de los referentes fundamentales de las letras catalanas del último cuarto de siglo. A su importancia como narrador –leído, elogiado y traducido– se une su influencia como articulista y colaborador de programas de radio y televisión. Su figura y su trayectoria serán revisadas en una gran exposición retrospectiva que se presentará a partir de diciembre en el Arts Santa Mònica. Diseñada por el crítico y ensayista Julià Guillamon, la muestra ofrecerá una original y amplia presentación del universo Monzó, con aspectos muy poco conocidos de su quehacer, como su faceta de cineasta underground o la de humorista gráfico.

Creador de anteriores muestras literarias presentadas en el mismo recinto, como las dedica-

El titular de esta página utiliza el logo de la muestra, de **America Sanchez**

das a Joan Perucho y Josep Palau i Fabre, Guillamon está elaborando esta exhibición con el mismo esfuerzo imaginativo que puso en aquéllas. Y se apoya en la obra de Monzó, “moderna y enraizada en la realidad que nos rodea”, y en el “sentido irónico y provocador” del autor, para presentar, a través de su aportación, 30 años de la vida de Barcelona.

La exposición –que produce el Departament de Cultura de la Generalitat– se organizará en dos re-

LAS OTRAS CARAS DE MONZÓ

Guillamon rescatará sus facetas menos conocidas, como la de cineasta underground

corridos: uno de tipo cronológico, a lo largo del claustro, y otro que presentará, en un espacio circular, los temas que obsesionan al escritor y que aparecen en su literatura. Todo ello estará puntuado con elementos del Monzó periodista. Una faceta que permitirá descubrir al joven autor que, en 1973, fue cronista del final de

la guerra de Vietnam, junto con Albert Abril, para *Tele-exprés*. Monzó cubriría más tarde, en los 80, la caída de Ceaucescu en Rumanía para *El Periódico*. Y, ya de su etapa actual como colaborador de *La Vanguardia*, se verán muestras de su serie sobre el atentado a las Torre Gemelas.

También se reflejará el trabajo de Monzó en el ámbito audiovisual, a través de sus ortometrajes underground den los años 70, audiciones de sus colaboraciones en el equipo de La Mercantil Radiofónica (junto a los desaparecidos Ramon Barnils y Jordi Vendrell) o sus monólogos en el televisivo *Persones humanes*.

La exposición estará llena de enfoques sorprendentes, porque Guillamon cree que su misión es “sugerir, ayudar a leer los textos del autor, pero siempre huyendo del culto a la personalidad”. El equipo de arquitectura Llamazares-Pomés se encargará del diseño del montaje, para el que Guillamon cuenta con la colaboración de diversos artistas, como el diseñador America Sanchez, autor del logo de la exposición –Monzó–, reproducido aquí.



En un gran mural, figurarán los escritores, músicos y artistas que el narrador ha tenido siempre como referentes, tal como confesó en su primerizo relato *Enfilall*: de Brossa a Godard, pasando por Woody Allen, Beckett, Cabrera Infante, Frank Zappa, Wolinski, Kafka, Pau Riba, Pasolini, Boris Vian o Tom Wolfe.

Entre 1976 y 1978, el autor reflejó la Transición en sus colaboraciones en la revista *Canigó*, desde cubiertas (como una de Suárez limpiando con Reformil un sello de Franco) hasta chistes y los textos humorísticos de la sección *Políticaflicció*, “un antecedente de *Polònia* y otras parodias actuales”, apunta Guillamon. “Es más